



Los personajes femeninos
en *El Quijote*



madrid

En el *Quijote* encontramos un retrato completo de la sociedad de los siglos XVI y XVII. Todas las clases sociales están representadas, con sus costumbres, sus opiniones, su forma de divertirse, sus vestidos, sus gustos culinarios y literarios...

El *Quijote* es también un gran documento sobre el comportamiento de las mujeres, y en sus páginas aprenderemos muchas cosas de las doncellas, de las casadas, de las dueñas, las viudas, las campesinas, las mozas de venta o las duquesas de los siglos XVI y XVII.

El estudio de estos personajes femeninos cobra especial relieve si tenemos en cuenta que Cervantes es el creador de la novela moderna. Los 39 personajes reales, de carne y hueso que pueblan la novela serán los modelos para la construcción de los personajes femeninos que darán vida los escritores y escritoras de las generaciones siguientes: desde Charlot Lennox, Jane Austen, Laurence Stern, Flaubert, Galdós, Clarín hasta nuestros días.

Nos encontramos con una polifonía de personajes femeninos. Y pienso que puede ser enriquecedor hacer una lectura de ellos desde mi mirada de escritora, historiadora de la literatura y crítica.

Es conocida la profunda decepción que le produjo a Emilia Pardo Bazán el personaje galdosiano de Tristana. En su crítica resaltaba como: "la lucha por la independencia —que Tristana protagoniza al principio— queda relegada a un segundo término". Esto la enfurecía, Tristana prometía convertirse en una mujer que liberaba su alma, pero al final, afirma doña Emilia, la novela se limita a "una mera intriga amorosa". Su valoración negativa de la novela de Galdós le trajo algún disgusto, pero, lo que dejaba claro, es que a ella, como mujer lectora, el final de una Tristana sumisa la había decepcionado.

Creo que está claro para todos la importancia que para Cervantes (y otros escritores de la época, como Lope de Vega) tenían las mujeres lectoras. No olvidemos la gran acogida que tiene entre el público femenino el nuevo género novelístico. Además, como escritor, lógicamente está interesado en las reacciones y en las opiniones de ese nuevo público lector, del que muy poco se sabe en la época. (El mismo público que hace triunfar a Lope en las tablas y al que éste dedica sus *Novelas a Marcia Leonarda*¹ y, desde luego, el mismo que ha hecho posible el éxito de escritoras como Ana Caro, María de Zayas, Mariana de Carvajal o Leonor de Meneses).

Por eso es tan patente el papel que en el *Quijote* van a tener las mujeres lectoras. La mayoría lo son, a excepción de Teresa y Sanchica, Aldonza y Maritornes que son analfabetas.

Aunque no dispongo de tiempo para ello también me gustaría recordar la especial atracción que el protagonista don Quijote ejerció entre los personajes femeninos dentro de la novela (Dorotea, la Duquesa, Altisidora) y, fuera de ella, entre las mujeres lectoras. ¿Qué ven, me pregunto, qué vemos en ese don Quijote viejo, flaco, mal vestido...? Quizá a un ser humano libre, fiel a sus ideales, con la firme decisión de vivir en la ficción, con la posibilidad de salir de casa, de realizarse...

Sabemos que, desde la segunda mitad del xvi, se desaconseja a las mujeres la lectura de libros de ficción², reorientándolas hacia los libros de devoción. Pero las mujeres en el *Quijote* no tienen en cuenta estas recomendaciones. Y es que parece que Cervantes necesita en su novela mujeres lectoras, pues ellas serán las que provoquen gran parte de la actividad y la acción en la novela. Dorotea, Marcela, Altisidora, la Duquesa, todas ellas son consumidoras de libros de pastores, de caballerías, de romances, y todas ponen en práctica los conocimientos que de esas lecturas obtienen. El caso de Dulcinea es diferente, ella es un producto literario y, como tal, está hecha de palabras.

La repercusión de la lectura en la mujer es un tema que preocupa a Cervantes, es un tema que está en boga en la época. La novela se convierte en el género preferido por las mujeres, así sigue siendo hoy... Suenan las alarmas, ¿la moral de la mujer puede corromperse con la lectura? Los moralistas llegan a la conclusión de que en la mujer son mayores los efectos de la lectura que en el hombre, así que llegan a la consideración de que la lectura, especialmente, de libros de ficción, es muy perjudicial para ellas.

El debate se mantendrá activo todavía en el siglo xix. A pesar de ello, en Inglaterra entre 1660 y 1800 la mayoría de las novelas están escritas por mujeres, y el principal lector son también ellas. ¿Y en el siglo xx?

Me interesa reseñar muy brevemente el caso de la escritora inglesa Charlot Lennox. Ella es la primera mujer que escribe una novela fascinada por el personaje cervantino y que titula *La mujer Quijote* en 1752. Obtuvo un sonado éxito. Es esta una lectura de nuestra novela muy interesante hecha además por una mujer; no será la única.

Arabella, que así se llama la protagonista, es una combinación muy curiosa de don Quijote y Dulcinea. La joven, encerrada en casa por su tío, se pasa los días y las noches leyendo novelas sentimentales, acabará enloqueciendo y creyendo que todos los caballeros están enamorados de ella. Una excesiva imaginación (ese "sentido decadente", como decía Hobbes) ha hecho que perdiera la razón. El problema ya estaba latente en el texto cervantino: el poder de la imaginación y los efectos de la lectura.

Pero la lectura se había convertido en un balcón abierto al mundo por el que salir del encierro de la casa con la imaginación y también un balcón por el que se recibían ideas, sentimientos y nuevas palabras para nombrarlos.

Otro ejemplo que me interesa citar es la obra de teatro de Gaston Baty *Dulcinea*, que con un gran éxito se estrena en el María Guerrero en 1941. En este texto se basarán dos películas españolas: la *Dulcinea* de Luis Arroyo en 1946 y la *Dulcinea del Toboso* de Vicente Escrivá, en 1963. Ninguno de los dos utiliza directamente el texto cervantino, prefieren adaptar el del dramaturgo francés.

La película de Luis Arroyo, con Ana Mariscal en el papel de Dulcinea, fue declarada de interés nacional. Como en la obra de Baty, la moza de posada, Aldonza, convertida en una Dulcinea quiijotesca, decide continuar con el mensaje de don Quijote y corre aventuras en las que se va transformando en una mezcla de María Magdalena, que se acerca a la santidad, al misticismo y que acaba, cual Juana de Arco en la hoguera, acusada de bruja. Ésta es la lectura del personaje femenino de la obra cervantina.

Asimismo ocurre en la de Vicente Escrivá con una espléndida Millie Perkins (que había protagonizado el diario de Ana Frank en 1959), interpretando a esta Aldonza-Dulcinea.

Asistimos, en ambas, a una interesante transformación, la joven moza que se prostituye en la venta, tras leer la "Carta a Dulcinea" escrita en Sierra Morena por don Quijote y que Sancho le hace entrega, cambia su personalidad, perdiendo el interés por el sexo, y convirtiéndose en una defensora de los débiles, en un alma caritativa que acaba dando su vida por los demás.

Estas Aldonzas, como la Arabella de Lennox, han aprendido con la lectura otros referentes, pero en unas y en otras subyace un aviso del peligro que corren, el ver su juicio trastornado, si se dejan llevar por la lectura, por la imaginación.

En cualquiera de los casos, el efecto de la literatura las ha despertado y las libera de su rutinaria vida cotidiana, les da alas para cambiar de vida. La lectura enseña otros referentes, como a Madame Bovary, como a la Regenta, etcétera.

En el *Quijote* no encontramos mujeres trastornadas, ni místicas, ni santas, ni brujas, por eso me ha llamado la atención este tratamiento del personaje femenino en los casos citados. Qué distintos de la Gitanilla de las *Novelas Ejemplares* o de la *Gran Sultana*, o de las mujeres que aparecen en el *Quijote*, como Dorotea, Zoraida, Ana Félix, la Duquesa, Altisidora, Claudia Jerónima, Doña Rodríguez...

En las páginas del *Quijote*, vemos a muchas mujeres hacerse a sí mismas, valerse por sí mismas, defenderse, adaptarse, cambiar y evolucionar, creer en sí mismas. Me pregunto por qué los personajes femeninos que se han alimentado de ellas no nos han dado este mismo perfil.

1. Vid. Lope de Vega, *Novelas a Marcia Leonarda*, ed. Julia Barella, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, pp. 26-33.

2. Juan Luis Vives dedica el capítulo IV de la *Institución de la mujer cristiana* a recomendar "Cuáles libros se deben leer y cuales no", en primer lugar, estarán las obras de devoción, en último el *Cantar de los Cantares* y los libros de caballerías. Las mujeres que a pesar de estas recomendaciones se empeñasen en la lectura corrían el peligro de sufrir una "deformación que la conducirá a la infelicidad" (Vid., Asunción Rayo, "Los Coloquios matrimoniales de Pedro de Luján", en V.V.A.A., *Realidad histórica e invención literaria en torno a la mujer*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación, 1987).